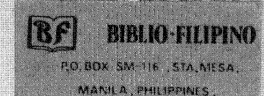
ROMUALDEZ — ORTOGRAFIA FILIPINA MODERN


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA VERITAS
1817



NORBERTO ROMUALDEZ

# ORTOGRAFIA FILIPINA

BAKULOD
Imp. de LA RESTAURACION
1918



# ORTOGRAFIA FILIPINA

PROPUESTA

POR


## NORBERTO ROMUALDEZ,

Presidente de la Academia de la Lengua Bisaya de Sámar y Leyte; Socio de la "Akademya ng Wikang Pilipino" de Manila; Miembro de la "National Geographic Society" de Washington, D. C.; Socio corresponsal de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, etc.



BAKULOD

Imp. de La Restauración, Calle V. Gonzaga.

1918.

I

# A MIS COMPATRIOTAS:

Ahí va lo que me parece que debe ser nuestra ortografía.

En lo fundamental, poco tiene de nuevo. Aparejado con algo de mi pobre cosecha, viene a ser una compilación de lo que linguístas filipinos desde el último tercio del siglo pasado y algunos extranjeros contemporáneos han opinado sobre la materia. Como que mucho de lo aquí expuesto viene adoptándose hoy día por varios escritores vernáculos.

Mi objeto, al emprender este trabajito, es contribuir a la difusión de la idea de sistematizar y unificar la escritura nativa.

Hubiera querido ampliar mis investigaciones sobre algunos pormenores; pero mis deberes oficiales no me pueden dar el tiempo que necesitaría para ello, y me apremiaba el deseo, no sólo de cumplir un compromiso con mis compañeros en la Academia de la Lengua Bisaya de Leyte y Sámar, de publicar mis puntos de vista sobre este asunto, sino también de dar mi modesta opinión solicitada por los de la Academia Bisaya de Sebú sobre cuestiones ortográficas.

De todos modos expongo estas proposiciones, susceptibles de propia rectificación, sin pretender que prevalezcan en lo que tengan de mías, y sólo para que se examinen, y, en el caso de estimarse aceptables, se adopten. Conténteme con someterlas a la consideración de los entendidos, y, siguiendo laborando desde mi rincón, esperar la adop-

ción, bajo uno u otro método, en esta o en la otra forma, de un sistema ortográfico racional, práctico, uniforme y adecuado al estado actual de nuestra fonética.

Entonces aparecerá más llano el camino, algo largo es verdad, pero muy accesible, que conduce a la formación definitiva de la tan discutida como deseada lengua nacional filipina.

NORBERTO ROMUÁLDEZ.

Bakulod, Negros Occidental, Junio, 1918.

# AUTORES CONSULTADOS.

En materia ortográfica:


Noceda y Sanlúcar en "ALGUNAS ADVERTENCIAS" en su "Vocabulario de Lengua Tagala" Manila 1860.

Pedro Serrano Laktaw en "BREVES OBSERVACIONES" en su "Diccionario Tagálog Hispano", Manila, 1914.

José Rizal en "SOBRE LA NUEVA ORTOGRAFIA DE LA LENGUA TAGALOG" Madrid, 1890. (Artículo publicado en "La Solidaridad")

N. M. Saleeby en "THE REPORT OF THE COMMITTEE ON THE ALPHABETS", Manila, 1911. (Presentado a la Academia Filipina).

C. E. Conant en un estudio crítico del trabajo anterior del Dr. Saleeby, escrito antes de la publicación de dicho trabajo. (Inédito)

C. E. Conant en " 'F' AND 'V' IN PHILIPPINE LANGUAGES". Manila, 1908.

T. H. Pardo de Tavera en "ETIMOLOGIA DE LOS NOMBRES DE RAZAS FILIPINAS", Manila, 1901.

T. H. Pardo de Tavera en "CONSIDERACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LOS NUMEROS EN TAGALOG", Manila, 1889.

D. Barrows en un artículo sobre la ortografía de los nombres geográficos filipinos publicado en "EL RENACIMIENTO" de Manila, Septiembre, 1909.

C. E. Conant en una opinión sobre la escritura de las denominaciones de los dialectos filipinos Inédita).

En materia lexicográfica:

Pedro Serrano Laktaw en "DICCIONARIO TAGALOG-HISPANO", Manila, 1914.
Lope K. Santos en "ONOMATOPEYA EN EL IDIOMA TAGALOG", Manila, 1911.
Mirasol y Perfecto en "VOCABULARIO O MANUAL DE DIALOGOS EN ESPAÑOL Y BISAYA" (hiligayno), Manila, 1903.
"A VISAYAN-ENGLISH VOCABULARY" (anónimo), Pontevedra, Neg. Occ. 1916.
Encina en "GRAMATICA BISAYA-CEBUANA", Manila, 1885.
P. Antonio Sánchez en "DICCIONARIO ESPAÑOL BISAYA" (Leyte-samareño), Manila, 1895.
Lisboa en "VOCABULARIO DE LA LENGUA BICOL", Manila, 1865.
Fr. Gerónimo en un vocabulario del Kalamyan, escrito en 1789, publicado por Retana en su "Archivo del Bibliófilo Filipino.
E. E. Schneider en "NOTES ON THE MANGYAN LANGUAGE", Manila, 1912.
Merton E. Miller en "MANGYANS OF MINDORO", Manila, 1912.
Charles Winslow Elliot en "A VOCABULARY AND PHRASE BOOK OF THE LANAO MORO DIALECT", Manila, 1913.
William Allan Reed en "NEGRITOS OF SAMBALES", Manila, 1904.
Luther Parker en "AN ENGLISH-SPANISH-PAMPANGO DICTIONARY", Manila, 1905.
Pellicer en "ARTE DE LA LENGUA PANGASINANA O CABOLOAN", (4.a edición), Manila, 1904.
Cosgaya, en "DICCIONARIO PANGASINAN-ESPAÑOL", Manila, 1865.

Inderias en "BREVE COMPENDIO DE GRAMATICA ILOCO-CASTELLANA", Manila, 1907.
Otto Scheerer en "THE NABALOI DIALECT" a Manila, 1903.
Margaret P. Waterman en "A VOCABULARY OF BONTOK STEMS AND THEIR DERIVATIVES", Manila, 1913.
Walter Clayton Clapp en "A VOCABULARY OF THE IGOROT LANGUAGE AS SPOKEN BY THE BONTOK IGOROTS" Manila, 1908.
Otto Scheerer en "THE BATAN DIALECT AS A MEMBER OF THE PHILIPPINE GROUP OF LANGUAGES", Manila, 1908.
P. L. Stangl en "POTPOURRI FILOLOGICO—Vocabulario del antiguo Liukiu" Manila, 1915.
Ibañez del Carmen en "DICCIONARIO ESPAÑOL—CHAMORRO" (Marianas), Manila, 1865,

De información general:

Simplified Spelling Board, en Circulares Nos. 1 y 2, Marzo 21, 1908, Nueva York. (Sobre simplificación de la escritura inglesa.)
P. Agustín Jesús Barreiro en "ESTUDIO PSICOLOGICO Y ANTROPOLOGICO DE LA RAZA MALAYO-FILIPINA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU LENGUAJE", Valladolid (España), 1910.
N. M. Saleeby en "ORIGIN OF THE MALAYAN FILIPINOS," Manila, 1912.
Jaime C. de Veyra en "TANDAYA O KANDAYA", Manila, 1812.
H. Otley Beyer en "ORIGIN MYTHS AMONG THE MOUNTAIN PEOPLES OF THE PHILIPPINES", Manila, 1915.
Encarnación E. Gonzaga en "BISAYAN LITERATURE", Tesis presentada por la autora para

obtener el grado de "Master of Arts" en la Universidad de Filipinas, el año 1917 (Inédita)
P. Delgado en "HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS", Manila, 1892.

NOTA.—De los escritos inéditos del Prof. Conant llegaron copias a manos del autor, gracias a la amabilidad del Dr. H. Otley Beyer, Profesor de Etnología y Antropología en la Universidad de Filipinas.

# PROPOSICIONES
## SOBRE
# ORTOGRAFIA FILIPINA.

## DE LAS VOCALES.

PROPOSICIÓN 1.a.—Que nuestras vocales sean a, e, i, o, u.

La fonética nativa no tiene más que tres sonidos vocales. Por esto en nuestros antiguos alfabetos no figuraban más que tres signos que los representaban. En esto, y en el conocimiento del Bisaya leyte-samareño me fundaba yo al sostener en el seno de nuestra Academia en Leyte, que en la escritura de nuestro Bisaya de allá no usásemos más que las tres vocales A, I, U, que son, a mi juicio, las que más exactamente

representan los sonidos vocales de aquel dialecto. Sin embargo, en mis viajes por Pangasinan, Pampanga, Bulakán, Manila, Rizal, Laguna, Batangas, Tayabas, Mindoro, Palawan, Masbate, Romblón, Sorsogón, Kapis, Iloilo, Surigaw, Sámar, Sebú y Negros Occidental, he tenido ocasión de observar que la E y la O se pronuncian muy clara y distintamente en varios de nuestros dialectos, efecto indudablemente del influjo de la cultura occidental a cuyo contacto nos habituamos a distinguir la E de la I, la O de la U, llegando a olvidar el verdadero sonido propio y peculiar de las vocales filipinas. Tratándose, por tanto, de una ortografía general, entiendo que debemos adoptar todos aquellos caracteres que sean necesarios para representar los actuales sonidos en los dialectos más principales. En esto me baso ahora al proponer que adoptemos para nuestra escritura nacional las cinco vocales del abecedario español.

Por lo demás, esta variedad de sonidos en nuestra fonología, tan arraigada en muchos dialectos, constituye un progreso en cuanto da ocasión a mayor eufonía en nuestro idioma y lo coloca en mejor disposición de asimilarse las voces extranjeras que necesita para enriquecer su léxico.

2.a.—Que la a se pronuncia como en el vocablo castellano mar, en el inglés arm, en el tagalo y bisaya aga (temprano, mañana); la e como en el castellano este, en el inglés they, en el Pampango bage (cosa); la i como en el castellano mil, en el inglés fill, en el Bikol bini (bondad, recato, respeto); la o como en el castellano moro, en el inglés long, en el tagalo noo (frente);

la u como en el castellano tuyo, en el inglés full, en el bisaya aguy (¡ay!).

Creo que son esos los sonidos de nuestras vocales.

La mayor o menor intensidad con que se pronuncia una vocal, así como esa emisión gutural cortada, llamada por los antiguos tagalistas "penúltima correpta pausal" o "penúltima correpta gutural" según los casos, y que, como observa el Dr. Saleeby, se asemeja al "hamzat" árabe o al "aleph" fenicio, entiendo que en nuestra escritura debe sola y sencillamente representarse mediante acentos ortográficos, de los cuales se hablará en su lugar, sin necesidad de que cada grado de intensidad o forma de emisión constituya una vocal separada en el alfabeto, como ocurre, por ejemplo, en el Sanskrito. Creo que esto no es necesario en nuestra escritura, y, aun más, produciría confusión.

3.a.—Que las vocales i, u, se usen, generalmente, al principio y medio de dicción en vez de e, o, y éstas se usen al fin de dicción en vez de aquéllas.

Los distinguidos tagalistas Rizal y Laktaw convienen en este criterio para el Tagálog, y, después de alguna observación de los varios dialectos bisayas que conozco (el leyte-samareño, bastante del hiligayno y algo del sebuano), no encuentro razón alguna por qué no pueda adoptarse tal regla en el Bisaya. Lo que conozco, aunque poco, del Bikol, del Pampango y del Tagbanwa, me conduce a igual conclusión. Creo que, en términos generales,

puede aceptarse este criterio para todos nuestros dialectos, los cuales está averiguado, proceden de origen común. La razón de esta regla nos la da Laktaw al decir que "se observa que la I y la U preceden siempre a la E y a la O en la sucesión ordenada de la pronunciación". Efectivamente: la boca tiende a abrirse al final de las palabras. Así escribiría yo en Tagálog PARINE KA (vénte acá) en lugar de PARINI KA; y en Bisaya, KABUBUT'ON (voluntad) en vez de KABUBUT'UN.

**4.a.—Que, a menos que el uso autorice otra cosa, la regla precedente no tenga lugar en las voces enfáticas, ni cuando al fin de la palabra vayan juntas dos vocales idénticas, seguidas o no de consonante.**

Son dos excepciones a la regla anterior.

La primera se funda en que en nuestros dialectos, generalmente se agudizan los sonidos cuando las voces se pronuncian con énfasis. Así se dice en Bisaya sebuano ¡MAAYO GAYUD! (¡muy bien!).

La segunda excepción se funda en que, a los filipinos nos es peculiar el rehuir todo hiato, toda sinalefa, por cuya razón no tenemos diptongos, como se dirá más adelante. Y dada esta particularidad, la eufonía parece requerir, cuando concurren seguidas dos vocales idénticas, que no se altere ninguna de ellas. Todo cambio en casos tales produce efecto cacofónico como el que se notaría si, en vez de escribir las voces bisaya y tagala, respectivamente, DIÍN (donde) y NOO (frente), se escribiesen, y por tanto se pronunciasen DIÉN, NUO.

Desde luego, hay la salvedad de que estas excepciones ocurren sólamente cuando en su aplicación no se viola el uso bien establecido.

## 5.a.—En los dialectos filipinos no hay diptongos.

Acabamos de decirlo incidentalmente. Obsérvase en los filipinos una tendencia en la pronunciación a separar unos de otros los sonidos vocales; tendencia que reconoce en su dialecto el notable tagalista Laktaw, quien sienta la conclusión de que el Tagálog carece de diptongos. Esta misma tendencia se observa en el Bisaya, y puedo decir que se observa también en los demás principales dialectos filipinos. Así tenemos que en la voz tagala DAAN (camino), en las bisayas BAID (afilar), KAON (comer), en la Pampanga MAUS (llamar), las vocales no se pronuncian ligadas como en las voces castellanas AZAHAR, MAÍZ, ZAHORÍ, LAÚD, sino separadas, así: DA-AN, BA-ID, KA-ON, MA-US. Esto explica el por qué algunos compatriotas nuestros no habituados a hablar ni oir el castellano o el inglés, pronuncien más bien PA-ÍS, CA-ER, que no PAÍS, CAER; más bien FA-IV, y no FÁIV (FIVE, cinco).

En las palabras tagalas y bisayas WAGÁS (puro, perfecto), ASAWA (consorte), SABAW (caldo), LAWIG (largo), PAKSIW (escabeche filipino), TAWO (persona), YAYA (ama de leche), ATÁY (hígado), BABAYE (mujer), YUTYOT (sacudida), TULOY (alojado) no hay diptongo alguno, porque las letras W, Y, son consonantes y nunca hacen oficio de vocales. Decimos esto fundados en la naturaleza de nuestra fonética, pués, según se observa en nuestros antiguos

alfabetos vernáculos y en los documentos escritos en aquellos caracteres, teníamos vocales correspondientes a la I, U, así como consonantes correspondientes a la Y, W, siendo unas y otras de tal índole que las vocales I, U, nunca se usaban como consonantes, ni las consonantes Y, W, como vocales: cada signo con su propio sonido, y cada sonido con una sola representación. Regla racional y científica en buena ortografía. Pues esto mismo debemos adoptar para nuestra escritura. Esta es la razón por que, según la naturaleza de nuestra fonología, no podemos usar indistintamente las consonantes W, Y, o las vocales que se las asemejan. Si las voces últimamente enumeradas se escribiesen con vocales, en vez de las consonantes W, Y, dada nuestra tendencia a separar en la pronunciación los sonidos vocales, tales palabras se desfigurarían, resultando U-A-GAS, A-SA-U-A, SA-BA-O O SA-BA-U, LA-U-IG, PAK-SI-O O PAK-SI-U, TA-U O, I-A-I-A, A-TA-E O A-TA-I, BA-BA-I-E, I-UT-I-OT TU-LO-E O TU-LO-I.

## DE LAS CONSONANTES.

6.a.—**Que las consonantes que se usen para escribir las voces filipinas sean estas quince, a saber:** b, k, d, g, g̃, h, l, m, n, p, r, s, t, w, y, **llamadas, respectivamente,** ba, ka, da, ga, g̃a, ha, la, ma, na, pa, ra, sa, ta, wa, ya.

Empezando por los nombres, los propuestos son los que nuestros antepasados daban a los caracteres de sus alfabetos, y me parecen pre-

feribles a cualesquiera otros, no sólo por amor a lo propio, sino porque son sencillos y exactos.

En cuanto al número y calidad de las consonantes propuestas, tenidas en cuenta la naturaleza de nuestros sonidos y las opiniones de Rizal y otros filólogos filipinos, creo que para escribir nuestros dialectos sólo necesitamos las quince consonantes enumeradas en esta proposición, debiendo por consiguiente prescribirse de la escritura de voces nativas las letras C, CH, F, J, LL, Ñ, Q, V, X, Z, cuyos sonidos, o no ocurren en nuestros dialectos, o no corresponden exactamente a los que tenemos.

En efecto:

Letra C.—No es necesario insistir mucho en su supresión, pues de hecho ya no la usan muchos escritores contemporáneos, siguiendo las opiniones de Laktaw, Tavera, Rizal y otros linguístas. Porque el sonido de esta letra en CA, CO, CU se representa con ventaja con la K. Decimos con ventaja, porque adoptándose la K, se simplifica nuestra escritura en cuanto no sólo se evita la C, con su duplicidad de sonidos, sino también la combinación QU en las sílabas QUE, QUI, las cuales se escriben más sencillamente KE, KI. De modo que, en vez de tanta variedad como CA, QUE, QUI, CO, CU, tratándose de un solo sonido consonante, se escribe más llana y uniformemente KA, KE, KI, KO, KU. Y el sonido de la C en las sílabas castellanas CE, CI, no existe en nuestras lenguas, siendo de S el que tenemos.

Letra CH.—No tenemos exáctamente este sonido sino el combinado de TS, como en el vocablo bisaya PUTSA (envuélvelo), contracción de PUTOSÁ, forma imperativa del tema verbal PUTÓS

(envolver). La CH del dialecto Nabaloy a que alude Scheerer, es, según dicho autor, meramente accidental, un substituto idiomático de la consonante D. Lo mismo hay que decir de la CH del Bontok y del Igurot, según la presentan, respectivamente, Waterman y Clapp.

Letra F.—En cuanto a esta letra, con seguridad no la tienen ni el Tagálog, ni el Bisaya, ni el Ilokano, ni el Pampango, ni el Bíkol. Si en alguno de estos dialectos ocurre sonido que en algo se le parece, tal es la P con una aspiración al final, mero incidente que tiene lugar cuando la H llega a colocarse inmediatamente después de dicha labial como en la voz bisaya de Sámar y Leyte TIPHA (quiébralo) de TIPIHÁ, forma imperativa del tema verbal TIPÍ (quebrar). En el Bisaya hiligayno hay la voz TIPHAG (desmoronarse), donde la PH no tiene verdadero sonido de F. Sin embargo, en ciertos dialectos del Norte y Sur del Archipiélago se observa un sonido que se parece al de la F, lo mismo que en Marianas, según lo muestra en su diccionario el P. Ibáñez del Carmen, y lo mismo en Samoa según Violette, en su "Dictionnaire Samoa-Francais-Anglais, (París, 1879). Pero de lo que nos dice el Prof. Conant en su folleto "'F' AND 'V' IN PHILIPPINE LANGUAGES", puede deducirse que eso semejante a F en algunas regiones del Norte de Luzon y en algunos puntos de Mindanaw, no es sonido simple e independiente. Y me parece que no es verdadero sonido de F, tal como esta letra se pronuncia en español e inglés. De todas maneras, sea o no exactamente de F el tal sonido, creo que, a fin de no introducir en el alfabeto filipino una consonante que no tendría más uso (y uso de dudosa exactitud) que

en esos pocos dialectos del Norte y Sur del Archipiélago, podemos en nuestra ortografía representar tal sonido con la combinación PH que usamos en las voces citadas TIPHA, TIPHAG. Y esto no sería ninguna novedad ortográfica toda vez que la misma combinación se usa en latín y ha pasado al inglés en muchas palabras, como PHILOSOPHY, PHILIPPINES etc.

Letra J.—No tenemos ni su sonido inglés ni su sonido castellano excepto una aspiración suave que ha venido representándose impropiamente con la J española y aún con la G, aunque ya muchos adoptan para tal aspiración filipina la H inglesa aspirada que la representa con más exactitud. Somos refractarios al sonido aspirado fuerte. Por esto cuando tropezamos con voces extranjeras que llevan tal sonido, o bien lo suavizamos al extremo de hacerlo imperceptible hasta suprimirlo totalmente como en DEBAJO que a veces suena DEBAO, y en JESÚS, MARÍA Y JOSEF, frase que cuando pronunciamos con rapidez resulta muchas veces SUSMARIOSÉP desapareciendo completamente las dos jotas; o bien tratamos de reproducir, aunque sin éxito, tal sonido, resultando el de una S, como en el caso de las voces castellanas JUCAR, JABÓN, JARRO, RELÓJ, que se han filipinizado bajo las formas SUGAL, SABÓN, SARO, RELÓS.

El Dr. Saleeby propone se adopte en nuestra escritura la consonante J, no para el sonido aspirado, sino para otro que ha observado en algunas voces moras en Mindanaw, y que, según él equivale a la J francesa en JOUR y la S inglesa en VISION; y cita la palabra mora que él escribe GAJA y que significa elefante. En Leyte tenemos tal palabra que se escribe y pro-

nuncia «gadyà» y también significa elefante, aplicándose por extensión y en tono despectivo a otros cuadrúpedos. Como se ve, es la misma voz pronunciada diferentemente según la región. Tal sonido moro pudiera ser el original de nuestra D, o Y, pero se va olvidando al contacto con la ortopea occidental. En algunos pueblos del Sur de Leyte, y creo que en algunos de Bohol, se pronuncia MAADYO (bueno) la voz que en Sebú, en Panay y en Negros es MAAYO. La palabra hiligayna SADYA (alegría) se ha suavisado en la tagala SAYÁ. Ese sonido de la J francesa en algunas regiones del país, está llamado a desaparecer. De todos modos, la combinación DY lo puede representar con la adicional ventaja de que, igual a tal sonido, ella es divisible, mientras que la J no lo es. Es más conforme con nuestra fonética descomponer la voz citada en «gad-yà», que no en GA-JA, aún cuando esta J suene como se desea.

Letras LL, Ñ.—Tampoco las tenemos, sino unos sonidos semejantes, producidos por la concurrencia de la LY y NY, como en las voces tagalas ALYAMÁS (barniz), «anyò» (traza, forma), y en las bisayas BALYO (cambiar, comprar), «minyò» (casado), pero divisibles así: AL-YA-MÁS, «an-yò», BAL-YO, «min-yò». Las voces moras que el Dr. Saleeby cita y escribe ÑYAWA (alma), MANÑYAYA (tirano) son las mismas bisayas «yawà» (diablo) y «banyagà» (malvado), voces donde no hay sonido de Ñ. Dada la abundancia de sonidos nasales y gangosos en nuestros dialectos, puede suceder que eso que el Dr. Saleeby creé Ñ sea la nasal «g», en cuyo caso tales voces moras habrán de escribirse con más exactitud «gyawà», «magyayà», sin necesidad de recurrir a la Ñ.

Letra Q.—Ya hemos visto, al hablar de la C, que las sílabas donde pudiéramos necesitar la letra Q son QUE, QUI, las cuales se escriben con mayor sencillez KE, KI. El uso de la K en vez de la QU y en vez de la C en su sonido fuerte ya se va generalizando entre nuestros escritores. Algunos, empero, aceptan la K, sólamente para sustituir a la QU, pero no a la C en las sílabas CA, CO, CU. Con esto se retiene innecesariamente en nuestra escritura la consonante C que no necesitamos ni en su sonido suave como en CE, CI, porque no lo tenemos siendo SE, SI el que hay en nuestra fonética, ni tampoco en su sonido fuerte como en CA, CO, CU, el cual se representa correctamente con la K. No se crea impropia la K para estas sílabas KA, KO, KU. Antiguamente, la K se usaba mucho en latín con tal sonido, como en las voces KALUMNIA, KAPUT que se escribían con K (Heineccio, Historia del Derecho Romano, pág. 87, nota, Madrid, 1845), y aún hoy día se escribe KALENDAE.

Letra V.—Carecemos de este sonido. El que se dice observar en algunas regiones del Norte de Luzón, es, a juzgar por lo que informan Conant y Sheerer, mera suavización de la B, caso idéntico a lo que ocurre a la voz castellana CÓRDOBA, donde la B es tan suave que suena como V, por cuya razón algunos, guiándose más bien del sonido que no de su forma original, llegaron a escribirla CÓRDOVA. (Elements of Pronunciation of the Principal Languages of the Continental Europe. Webster's International Dictionary).

Ciertos nombres como BISAYA, BIKOL, BIGAN y otros, han venido escribiéndose por algunos,

tanto en inglés, como en castellano y en otras lenguas europeas VISAYA, VICOL, VIGAN, etc. Soy de la opinión del Prof. Conant de que esta última forma de escritura no tiene fundamento alguno científico, ni está conforme con la naturaleza de tales palabras nativas, las cuales si se escribieron con V ha sido porque, en la antigüedad esta consonante tenía un sonido distinto del que ahora tiene. Hasta el siglo dieciséis se solía escribir en castellano AVER, IVA, en vez de HABER, IBA. Careciendo nuestros dialectos del sonido moderno de la V, no existe razón por la cual se deba continuar escribiendo VISAVA, VICOL, VIGAN, en lugar de BISAYA, BIKOL, BIGAN.

Letra X.—Análogo al de las consonantes CH, LL, Ñ, el sonido que tenemos similar del de la X es también compuesto y divisible, que se representa exactamente con la combinación KS. Así las palabras tagalas y bisayas SAKSI (testigo), LUKSO (salto) se descomponen silábicamente en esta forma: SAK-SI, LUK-SO.

Tocante a cierto sonido de X que parece observarse en el dialecto Nabaloy, el Prof. Sheerer dice que es mera variante de la K, que creo puede ser conversión en S de aquella H aspirada ligera de que habla Rizal con que los tagalos pronuncian la K.

Letra Z.—El sonido castellano de esta consonante, todos convienen en que no existe en nuestros dialectos. Su sonido inglés tampoco tiene lugar en éstos, si bien tenemos la combinación DS, pero que, lo mismo que las combinaciones TS, LY, LN, KS y otras, es sonido divisible. Así la voz tagala SADSAD (varada), la bisaya leyte-samareña TIDSA (estrujalo), contracción de TIRISÁ, forma imperativa de TIRÉS (estrujar), se pronuncian SAD-SAD, TID-SA.

7.a.—Que nuestras consonantes suenen como sigue: la b, k, d, l, m, n, p, r, s, t, y, como en castellano y en inglés. La g, en todos los casos, como la g suave castellana. La g̃, nasal. La h siempre aspirada. La w como la inglesa. La w y la y siempre consonantes.

En cuanto a las primeras consonantes enunciadas en esta proposición, poco hay que decir, y es con respecto a la K sobre cuyo uso en las sílabas KA, KE, KI, KO, KU, en vez de CA, QUE, QUI, CO, CU, ya se ha hablado al tratar de la C y de la Q bajo la proposición precedente (páginas 7 y 11).

De paso, es curioso observar que, excepto en la escritura sambal, la R no aparece en ninguno de los antiguos alfabetos filipinos tales como nos los trascriben los diversos autores que tratan de la materia. En cuanto al lenguaje hablado, parece que, fuera de Batanes, Sambales y Lanaw, es difícil, si no imposible, hallar una R original, esto es, que no sea transformación de la D, G, L, Y, etc. en palabras, bien de la misma localidad, bien de otra distinta. La voz tagala ARAW (sol, día) es AGGAW en Ibanág, ALDAW en Ilokano, Pampango, Bikol, y ADLAW en Bisaya y en el dialecto de Suleg (Joló). La otra voz tagala "dáratig" (llegará) y la bisaya PALARAN (afortunado) son trasformaciones de "dádatig", futuro de "datig" (llegar), y de PALADAN, derivado de PALAD (palma de la mano, suerte), respectivamente. El vocablo bíkol BURAK (flor) es BULAK en el bisaya hiligayno y en el sebuano. La voz ilokana y bagoba RAMOT (raíz) es YAMOT en el Pampango, LAMOT en

el Bontok y en el Kalamyan, y GAMÓT en el Bíkol y en el Bisaya. Sin embargo, como sonido ya existente en nuestro idioma, la R debe figurar en nuestro alfabeto.

Letra G. Análoga a la K, nuestra G no necesita U para sonar como en las sílabas castellanas GUE, GUI. En lugar de escribir de modo tan vario GA, GUE, GUI, GO, GU, podemos hacerlo más sencilla y uniformemente GA, GE, GI, GO, GU, como de hecho vienen practicándolo muchos escritores. Ejemplos: la voz tagala «gintô» (oro), y la bisaya GINOO (señor).

Letra G̃.—Propongo esta sola letra para representar nuestra nasal que actualmente muchos escriben con la combinación NG. Respetando la opinión de los que prefieren tal combinación, no encuentro suficiente justificación para su adopción en nuestros dialectos. Algunos parece que la emplean para evitar confusión. No creo sin embargo, que haya más peligro de confusión en el caso de la "g̃" que en el de la Ñ castellana, en cuanto se olvide la virgulilla. Las voces ORDEÑAR, MOÑO y otras muchas, cambian completamente de significado si se suprime la virgulilla de la Ñ; y no por esto se ha dejado de usar la Ñ en el castellano.

La combinación de NG tampoco está exenta de esos peligros que se temen con la adopción de la «g̃». La voz tagala y bisaya «bag̃â» (recipiente de agua), si se escribe «bangâ y se olvida la virgulilla, puede significar CHOCAR. Al uso de esta combinación se debe el haberse perpetuado la corrupción de algunos sonidos filipinos como la sufrida por los nombres PANGASINÁN, PAMPANGA, BATANGAS, BUSUANGA, ZAMBOANGA, cuyos sonidos originales son «Pag̃asinan»

(lugar donde se sala o se hace sal), «Pampagan» (con riberas) o «Kapampagan» (riberas), «Batagan» (con troncos o maderos) de «batag» (tronco o madero), «Buswagan» (abertura, paso) de «buswag» (abrir, pasar), «Sambuagan», voz que creo compuesta de las tagalas «isa na buagan» (un lugar de destierro) de ISA (uno), NA, (que es), «buagan» (lugar de destierro), de «buag», palabra malaya que significa DESTERRADO, EXPULSADO, como tal vez significaría lo mismo en el antiguo Tagálog y Bisaya de cuyo léxico hasta ahora forma parte si bien con significado distinto pero que puede ser variante del original DESTERRADO. Esta forma «sambuagan» es similar de las voces tagalas «sandugò (consanguíneo), compuesta de ISÁ (una), NA (que es), «dugò» (sangre); «sagkapuloan» (archipiélago), compuesta de ISÁ (una), NA (que es), KAPULOAN (reunión de islas); «sampò (diez) compuesta de ISÁ (una), NA (que es), «può» (decena).

Teniendo en cuenta las razones expuestas por Rizal a favor de la «g», a saber, su sencillez, la comodidad de su uso y la lógica de su adopción, creo que debemos aceptar esta reforma definitivamente aplicada a la escritura de los títulos de los periódicos tagalos "Mulig Pagsilag" (El Renacimiento), y 'Ag Mithi" (El Ideal).

Se ha propuesto que en la sílabas finales de palabras no se use la «g» sino la combinación «ng» en aquellos casos en que esta nasal es el resultado de haberse asimilado la ligazón NA como en HARI NA BATA (rey que es niño o niño rey), frase que se contrae «harig batà». Creo, sin embargo, que no existe suficiente fundamento para que se establezca esta innecesaria excepción. Si el objeto es para que esa N adicional indique la asimilación de la NA, es bas-

tante la «g» con su tilde la cual por sí sola indica supresión de M o N según se observa en los escritos antiguos hasta el siglo dieciséis. Además, asimilada la NA, se convierte de dental en nasal desapareciendo el sonido puro de la N, sonido que, habiendo dejado de existir, no necesita ser representado en la escritura. De todos modos, esa asimilación no es uniforme: voces hay en que no es la N la que se convierte en «g» sino la "g" en N, como en la voz tagala NÁGISNAN (presente al despertar), contracción de «nágisigan», pretérito pasivo de «gisíg» (despertar). Y cuando esa ligazón NA precede á consonante labial, se asimila en M en muchos casos como en las frases tagalas BAGO NA BUWÁN (luna nueva), LALI NA PITÓ (diecisiete), BAGO NA BAYAN (pueblo nuevo), DAAN NA PALIÍT (camino que se estrecha), las cuales se contraen y proununcian BAGUMBUWÁN, LABIMPITÓ, BAGUMBAYAN, DAAMPALIÍT, formas estas dos últimas que han quedado consagradas por el uso en los nombres propios de los lugares BAGUMBAYAN y DAMPALÍT (contracción más reducida de DAAMPALIÍT). Esta NA se mantiene dental cuando la consonante que la sigue es también dental como en la voz tagala SANDUGÓ, de ISA NA DUGÓ.

Letra H.—Es siempre aspirada en nuestra escritura, y suena suave como la H inglesa en HOME. En cuanto a su empleo en lugar de la J española, véase lo dicho al tratar de la consonante J bajo la proposición 6.a (pág. 9).

Letra W.—Muchos escritores tanto filipinos como extranjeros han adoptado ya esta consonante lo mismo que la Y en la escritura de voces filipinas. Sobre la conveniencia del uso de estas dos consonantes W y Y, véase lo dicho al hablar de diptongos (Proposición 5.a pág. 5)

El uso de estas dos consonantes en la forma propuesta en el presente trabajito, ya está bastante extendido en Filipinas. Los periódicos de Manila "El Renacimiento", "La Vanguardia", "El Ideal", "La Democracia", en sus ediciones tagalas, el "Ing Catimawan" (periódico pampango editado en Manila), "El Progreso Oriental" en su sección ilokana, de Bigan, Ilokos Sur; "Ang Suga", y "Ang Kagubot", de Sebú; "Makinaugalingon" de Iloilo; "La voz de Leyte", "Fénix", y "La Nueva Era", en sus páginas bisayas, de Takloban, Leyte; "An Kaadlawon", "An Katalwasan" y "An Makabugwas" también de Takloban, Leyte, adoptaron y vienen adoptando definitivamente el uso de estas consonantes W y Y.

Algunos escritores extranjeros opinan, sin embargo, que para final de sílaba es preferible la U. Esta parece ser la práctica de los ingleses en los Estados Malayos y de los franceses en Indochina, pero existiendo, como existe en nuestras lenguas, esa tendencia a separar en la pronunciación los sonidos vocales, según se ha visto (Proposición 5.a, pág. 5), tal práctica es altamente impropia en nuestros dialectos, y no sólo traería confusión dando a la U dos valores, uno de vocal y otro de consonante, (duplicidad de oficios que tratamos de evitar para las letras, en gracia a la sencillez y uniformidad), sino también se desfigurarían nuestras palabras como hemos visto en los ejemplos citados bajo dicha Proposición 5.a (último párrafo de su exposición, págs. 5 y 6).

La última parte de la presente proposición, a saber, que estas letras W y Y sean siempre consonantes, es la consagración de la teoría expuesta en la Proposición 5.a de que no hay

diptongos en nuestros dialectos. Es el deslinde de los respectivos oficios de las letras,a saber, que la E, I, O, U, lo mismo que la A sean siempre vocales y nunca hagan oficio de consonantes, y que W y la Y, lo mismo que las demás consonantes, sean siempre consonantes, y nunca hagan oficio de vocales. Cada signo con su propio sonido, y cada sonido con una sola representación, como ya ha hemos dicho en la proposición arriba citada.

8.a.—**Que se tenga en cuenta que las consonantes suenan siempre aisladas unas de otras y nunca se combinan formado sonido indivisible, excepto al principio de dicción antes de h, w, y.**

Este es un fenómeno que se observa, si no en todos, por lo menos en los principales dialectos filipinos. Laktaw lo encuentra en el Tagálog, y por eso dice: "En el idioma tagálog, una consonante nunca hiere a otra consonante: de modo que dos consonantes seguidas en medio de dicción forman sílaba separada entre sí, yendo la primera de ellas a la sílaba anterior, y la segunda a la siguiente".

Así la voz tagala TIKLOP (doblar), la bisaya y bikol ADLAW (sol, día), la pampanga INDA (madre), la ilokana KABSAT (hermano), la bagoba BAGTAK (pantorrilla), la bontok TUDKEK (uña), la tagkaulo UPHAT (cuatro) y la bisaya leyte-samareña PUTHAW (hierro), etc., se descomponen en sílabas en la forma siguiente TIK-LOP, AD-LAW, IN-DA, KAB-SAT, BAG-TAK TUD-KEK, UP-HAT, PUT-HAW. Esta tendencia a separar las consonantes explica el por qué nues-

tros compatriotas no versados en la fonología europea pronuncien PA-LA-TO, SIG-LO, TE-LEG-RA-MA, en vez de PLA-TO, SI-GLO, TE-LE-GRA-MA, y ES-KUL, ES-TIK, las voces inglesas SCHOOL, STICK.

En cuanto a la última parte de la proposición, tales casos de excepción son meramente accidentales consistentes o bien en una aspiración con que se pronuncia la consonante equivaliendo tal aspiración a una H, o bien en la supresión de las vocales U, I, antes antes de la W, Y, respectivamente. Ejemplos: la palabra tiruray FHUTI (blanco) que es «puti» en Tagálog y Bisaya. Las voces tagalas y bisayas TWAD (invertido), SYAM (nueve) que son abreviaciones de TUWÁD, SIYÁM.

## DE LOS SIGNOS ORTOGRÁFICOS.

9.a.—Que nuestros acentos ortográficos sean tres: uno de cantidad que es el agudo ´ ; otro de emisión que es el grave \` ; y otro mixto, que es la combinación de los dos anteriores ^ .

Con respecto a la coma, punto y coma, dos puntos, punto final y paréntesis no creo que debamos apartarnos de la práctica castellana o inglesa en cuanto a su uso. Por esta razón dejamos de hablar aquí de estos signos. Lo mismo hay que decir de las reglas ortográficas fundamentales como las que se refieren al uso de las mayúsculas, etc., etc.

Los acentos a que se refiere la presente proposición los vienen ya usando, por lo menos en sus manuscritos, algunos escritores filipinos, de acuerdo con las teorías expuestas por Rizal, Laktaw, del Pilar y otros para el dialecto tagalo.

Este sistema de acentuación me parece más sencillo y práctico y de pocos inconvenientes tipográficos comparado con el que propone el Dr. Saleeby. Este distinguido lingüísta considera más científico indicar con rayitas horizontales puestas sobre las vocales la que sea vocal larga, y con el signo arábigo "hamzat', la emisión gutural cortada. El Prof. Conant encuentra poco práctico este sistema propuesto por el Dr. Saleeby, y somos de esta última opinión.

Es más rápido trazar un acento agudo en la forma que se viene haciendo en castellano, que no una rayita horizontal. También es más rápido trazar el acento grave que no consta más que de un trazo, y aún el acento circunflejo que no tiene más de dos trazos, que no escribir el signo "hamzat', que es todo una letra. El signo que el Dr. Saleeby propone en el report impreso presentado ante la Philippine Academy sobre los alfabetos filipinos, para representar el "hamzat", parece ser un apóstrofo. En tal caso, no me parece adecuado el apóstrofo, el cual indica supresión de letras y tiene otro uso en nuestra escritura, según se propondrá más adelante. (Proposición 14.a)

10.a—**Que las voces llanas no se acentúen con acento de cantidad.**

Es la misma regla ortográfica castellana, pero sin las excepciones de cuando la palabra termina en letra que no sea una vocal o la N o S. Esta excepción puede tener su fundamento en castellano donde abundan las voces terminadas en vocal y en N y S. Pero no existiendo en nues-

tros dialectos esta particularidad, no puede tener justificación en nuestra ortografía la tal excepción.

Esta regla, que se propone sea absoluta en nuestra escritura, se funda en el hecho de que una palabra que no lleve acento alguno prosódico, o que tenga sílabas de igual cantidad prosódica todas, resulta necesariamente llana, por lo mismo que llano es lo igual, sin altos ni bajos. Tal palabra sin acento alguno prosódico saliente, mal puede llevar alguno ortográfico. Hé ahí la razón de la regla.

Ejemplos: las voces tagalas y bisayas TAWO (persona), TULAK (empujar), KAMALIG (camarín.)

**11.a.—Que las voces agudas, esdrújulas, sobreesdrújulas y antesobreesdrújulas se indiquen mediante el acento de cantidad correspondiente.**

Es otra regla general absoluta, complementaria de la anterior. Si no han de llevar acento de cantidad las palabras llanas, como no deben llevarlo, es preciso acentuar aquellas voces que no sean llanas para que se conozcan y se puedan leer correctamente.

Ejemplos de voces agudas: las tagalas y bisayas MATÁ (ojo), KAGÁT (morder), TALIKÓD (de espaldas).

Voces esdrújulas: la tagala TÁWIRAN (vadeo) y la bisaya leyte-samareña MÁKANHI (vendrá).

Voces sobreesdrújulas: la tagala PÁPARITO (vendrá), la bisaya leyte-samareña PÁPALITON (será comprado).

Voces antesobreesdrújulas: la voz tagala NÁBALITAAN (se llegó a saber por noticias).

En Tagálog hay voces antesobreesdrújulas

cuya acentuación está, de la sílaba final, más apartada que en el último ejemplo, como en las palabras KINÁKAWAYKAWAYAN (se está llamando con la mano), PAKÁSINOPSINOPIN (que se ordene o asee muy esmeradamente). En el Bisaya parecen no abundar tales voces.

Es oportuno observar que nuestros esdrújulos, sobreesdrújulos y antesobreesdrújulos, llevan más de un acento prosódico. Además del que los hace esdrújulos, sobreesdrújulos o antesobreesdrújulos, suelen tener acentuada prosódicamente bien su última, bien su penúltima sílaba. Sirvan como ejemplos las voces siguientes:

La palabra bisaya leyte-samareña MABULAG tiene tres significaciones, según qué acentuación se le dé. Si se escribe con acento de cantidad sobre la última sílaba será MABULÁG (llegue a ser separado), subjuntivo potencial del verbo BULÁG, como en esta expresión: «kun mabulág na an batà, diri tatapunán han sakít» (cuando esté separado el niño, ya no podrá contagiarse de la enfermedad).

Si en esta misma palabra, el acento prosódico estuviese sobre la penúltima sílaba, es decir si la voz fuese llana, por cuya razón no llevaría acento ortográfico según hemos dicho, entonces sería un adjetivo, como en esta frase «mabulag na hiyá ha akon niyán ga mga adlaw» (él es separativo o procura separarse ya de mí en estos días).

Pero si el acento prosódico recae más principalmente sobre la antepenúltima sílaba, entonces es un futuro de indicativo del mismo tema verbal BULÁG, como en esta frase: MÁBULAG AKÓ HA IMO (me separaré de tí).

La palabra tagala PAPARITO también cambia de significado según sobre qué sílaba lleve acento

de cantidad. Si es voz aguda, PAPARITÓ, entonces significa «estar por o intentar venir», como en esta expresión PAPARITÓ NA KAMI KAHAPON (ya estábamos a punto de venir ayer). Pero si es voz sobreesdrújula, entonces es futuro de indicativo como en PÁPARITO KAMÍ BUKAS (vendremos mañana).

Puede decirse que no tenemos voces esdrújulas como las castellanas en que la penúltima y última sílabas no llevan acento prosódico, como CÁSPITA, PÁJARO. Nuestros esdrújulos que suelen ser voces compuestas, (pues es difícil, si no imposible, hallar en nuestros dialectos voces simples de más de dos sílabas), suelen llevar, como se ha dicho, más de un acento prosódico como las voces TÁWIRAN, MÁKANHI arriba citadas. No creo muy aventurado asegurar que, en rigor no tenemos palabras esdrújulas simples, primitivas, originales. De aquí nuestra tendencia a hacer agudos los esdrújulos castellanos, como se ve en las voces SÁBADO, ANIMAS, MÁQUINA, MÉDICO, MÚSICA, CÉNTIMO, RÁBANO, de las cuales las seis primeras se suelen pronunciar por aquellos compatriotas nuestros de Bisayas no habituados a la prosodia castellana, SABADÓ, ANIMÁS, MAKINÁ, MEDIKÓ, MUSIKÁ, SENTIMÓS y la última se ha asmilado al Tagálog y Pampango pero haciéndose aguda: LABANÓS.

**12.a.—Que el acento grave denote la emisión gutural cortada de vocal final de dicción o no seguida de otra vocal.**

El uso del acento grave ya está explicado bajo la proposición 9.a (Págs. 19 y 20).

Conviene, sin embargo, notar que en nues-

La limitación de su uso se debe a que la emisión gutural cortada que ha de representar dicho acento, no debe confundirse con cierta emisión gutural algo cortada que resulta de nuestra tendencia a pronunciar separadamente las vocales seguidas, como se ha dicho en las proposiciones 4, a y 5, a (Págs. 4, 5 y 6). Para esta última forma de emitir las vocales no hay necesidad de signo alguno ortográfico por lo mismo que esa pronunciación separada siempre tiene lugar dada la naturaleza de nuestra fonología.

Así, deben acentuarse con acento grave las voces tagalas y bisayas «bagà» (pulmón), «pilì» (escoger), «tubò» (crecimiento, ganancia).

En las palabras bisayas hiligaynas «bàbà» (boca), «pùpò» (quitar, separar) todas las vocales se pronuncian con emisión gutural cortada, por lo que debe cada vocal llevar acento grave.

Pero las voces tagalas TAAS (altura), TIÍS (sufrimiento), DOÓN (allá), BAÍT (juicio, discreción), TAÓN (año), HILAGAAN (Norte), y las bisayas leyte-samareñas DAAN (antiguo), TIÍL (pié), BUÓT (voluntad, inteligencia), KARUHAÁN (veinte), no necesitan acento grave pues de suyo la pronunciación de sus vocales es por separado, según lo dicho en las citadas proposiciones 4.a y 5.a, como si tales voces estuvieran escritas TA-ÁS, TI-ÍS, DO-ÓN, BA-ÍT, TA-ÓN, HI-LA-GA-AN, DA-AN, TI-ÍL, BU-ÓT, KA-RU-HA-ÁN.

13.a.—**Que el acento circunflejo representa en las vocales finales la concurrencia de los acentos agudo y grave.**

Por su propia forma, el acento circunflejo, que por esto llamamos mixto, es la reunión de los dos acentos, agudo y grave. Por esto cuando

tales acentos prosódicos coinciden en una misma vocal, es obvio que se use el circunflejo.

En la presente proposición limítase a las vocales finales el uso de este acento. Es la consecuencia de no acentuarse las voces llanas con acento de cantidad. Porque, fuera de la última sílaba no puede ya haber concurrencia de los dos acentos, excepto en la penúltima, en cuyo caso no es necesario indicar más que el acento grave, pues siendo entonces la voz llana no requiere acento de cantidad, como en la palabra bisaya hiligayna «bàbà» (boca). No así la palabra aguda tagala «tabâ» (gordura) que, si no llevara acento circunflejo sobre su última vocal y sí sólo el grave, resultaría la voz hiligayna «tabà» (comprar).

Ejemplos: en el Tagálog hay la siguiente voz que tiene tantos significados cuantas son sus formas de acentuación: «baga» (ascua), «bagá» (por ventura), «bagà» (pulmón), y «bagâ» (absceso). En el Bisaya leyte-samareño, también tenemos «suso» (mamar), «susó» (mamullar), «susò» (ceñido) y «susô» (caracol).

14.a.—**Que el apóstrofo y el guión sirvan para denotar las consonantes quiescentes, o sea aquellas que no hieren la vocal que las precede; empleándose el apóstrofo cuando hay supresión de letra o letras, y el guión en los demás casos.**

El Sr. Laktaw usa para esto, y sin distinción, la diéresis. Respetando su opinión, creo que el apóstrofo y el guión, sobre emplearse con más rapidez en la escritura, dan lugar a distinguir las causas de tal pronunciación peculiar.

Así, escribo la voz bisaya hiligayna y leyte-samareña GAB'I (noche) que en Sebú es GABII,

con dos íes; y la voz tagala KATAW'AN (humanidad, cuerpo) de KATAWOAN, de TAWO (hombre persona). Si estas voces se escribiesen sin algún signo que indique su prosodia especial, se pronunciarían GABI (tubérculo así llamado), y KATAWAN, palabra que en Leyte significa persona o cosa que tiene o lleva ninfa o sirena (KATAW). Y el signo apropiado en estos casos es el apóstrofo cuyo oficio es indicar la supresión de letra o letras.

Desde luego, atendiendo a la sencillez y a los fines prácticos, no ha de usarse el apóstrofo en todos los casos de supresión de letra o letras, sino sólamente cuando existe peligro de errónea pronunciación. Por esto cuando la consonante quiescente no va seguida de vocal, no puede existir tal peligro, y no hay necesidad de signo alguno que indique la separación de las dos consonantes toda vez que tal separación es peculiar en nuestra fonética. Así las voces tagalas KANYA (de, a él), contracción de KANIYÁ, y MASDAN (ser observado), contracción de MASIDAN; y las voces bisayas TAWGA (llámalo), contracción de TAWAGA, y KALAMYAN (persona o cosa que tiene o lleva azúcar) contracción de KALAMAYÁN, se deben escribir sin apóstrofo ni guión, pues de suyo se pronuncian como si estuviesen escritas KAN-YA, MAS-DAN, TAW-GA, KA-LAM-YAN.

Lo propio hay que decir de esas partículas que se suelen incorporar a la voz que las precede. Basta unirlas a dicha voz sin necesidad de signo que indique la elisión de letra o letras por efecto de la consolidación de las voces. Así, las frases tagalas AKO AY, «guni at», BAGÁ MAN AT, MABUTI NA TAWO, contraídas, las escribiría sencillamente «akoy», gunit» «bagamat», «mabutig tawo». Lo mismo las frases bisayas

«walá ay», «napulò ug (o «kag») pitó,» «yadto g: » que, contraídas, las escribiría WALÁY, NAPULOG PITÓ, «yadtog», etc. No haya miedo de que se olvide la composición de tales voces. Nuestros dialectos son eminentemente aglutinantes, y si hubiéramos de indicar cada composición de voces, pocas palabras se escribirían que no llevasen signos innecesarios, en detrimento de la claridad y sencillez de los escritos.

En lo que respecta al guión, propongo que se emplee este signo en todos los casos semejantes a los de que venimos tratando siempre que haya necesidad de ello para evitar confusión en la lectura, y siempre que no se trate de supresión de letra o letras, que es lo que indica el apóstrofo. Así, escribo en la forma siguiente la voz tagala y bisaya AG-AG (cerner), la hiligayna y leyte-samareña BAW-AS (estéril), la leyte-samareña IM-IM (labio), las bontok «pheg-a» (flor), PHAPHAY-I (mujer), «mag-alak» (gallina), etc.

## DE LAS VOCES NATIVAS DESFIGURADAS

15.a.—**Que se devuelva a los nombres geográficos filipinos su forma propia.**

Felizmente, esta labor está ya empezada. Después de la publicación en 1901 del folleto del Dr. Tavera sobre "Etimología de los nombres de razas filipinas" se formó por Orden Ejecutiva No. 95 dictada por el Gobernador General en 5 de Noviembre de 1903, el Comité Filipino de Nombres Geográficos, presidido por dicho Dr. Tavera. Sin embargo, parece que en Enero de

1906, el entonces Presidente Roosevelt ordenó a la Junta de Nombres Geográficos en Washington (cuya existencia data del año 1890 por nombramiento del entonces Presidente Harrison) que decidiera el deletreo de nombres geográficos en Filipinas; pero en el año 1909 se reorganizó dicho Comité filipino bajo la presidencia del entonces Comisionado Sr. Palma. Y finalmente, en 23 de Junio de 1917, volvió a reorganizarse por Orden Ejecutiva No. 53 dictada en aquella fecha. Este Comité, dentro del criterio conservador que debe presidir en esta clase de reformas, viene refilipinizando muchos nombres geográficos nativos.

El público en general podemos cooperar eficazmente a esta labor, ya adoptando en nuestros escritos las reformas introducidas, ya sugiriendo otras adecuadas a la naturaleza de nuestros dialectos.

Creo que debemos procurar devolver a los nombres siguientes, y a sus similares sus respectivas formas nativas:

En vez de LUZÓN creo que debe escribirse «Lusóg» (MORTERO o BAJAR que son las dos etimologias que se dan de este nombre, siendo la primera de origen nativo, y la segunda de origen chino, en contraposición a «sunsog» que significa ir contra el viento, y con que se suele designar China desde Filipinas). En Tagálog tenemos también el verbo «lusog» que significa «bajar».

En vez de VISAYAS, VISAYA, debe escribirse BISAYAS, BISAYA (Véase lo dicho bajo la proposición 6. a, al tratar de la letra "V" ,paginas 11 y 12 de la presente obrita).

En vez de MINDANAO o MINDANAU, SURIGAO o SURIGAU, LANAO o LANAU, DAVAO o DAVAU, y los de semejante terminación, debe escribirse MIN-

DANAW, SURIGAW, LANAW, DABAW, etc. (Véanse las proposiciones 5.a y 7.a al tratar de la letra W, págs. 5 y 16.)

En vez de VIGAN, VICOL, BIGAN, BIKOL (Proposición 6.a letra V, págs. 11 y 12.)

En vez «Guagua,» «Wawà,» del mismo modo que la voz PARAGUA se refilipinizó en PALAWÁN que es el nombre nativo, como lo es «Wawà». Esta conversión de la WA en GUA de parte de los españoles, es debido a una tendencia peculiar de que se hizo mención en mi artículo "Datos etimológicos sobre los nombres de los pueblos de Negros Occidental" publicado en LA RESTAURACIÓN de Bakúlod, Neg. Occ. en Octubre 1.o de 1915. Por esto los españoles convirtieron la voz árabe WAYH (¡ay!) en GUAY; la voz sueca WUANTE en GUANTE; la voz peruana HUANO en GUANO; el flamenco WALD-PEER en GUADAPERO (peral silvestre), y nuestros nombres PALAWAN y «Wawà» en PARAGUA y GUAGUA.

En vez de PANGASINÁN, PAMPANGA, BATANGAS, BUSUANGA, ZAMBOANGA, que sean «Pagasinán, Kapagpagan, Batagan, Buswagan, Sambuagan». (Véase la proposición 7.a, al tratar de la letra G̃, pág. 14),

En vez de CAVITE, PARAÑAQUE, MARINDUQUE, MASBATE, ANTIQUE, DUMAGUETE, debe escribirse KAWIT ("gancho", que a tal se parece la lengua de tierra de tal lugar), PALANYAG, nombre nativo que todavía se oye hoy día en Manila, MALINDOK (tal vez de MAALINDOG, voz tagala que significa "cariñoso,) MASBAT, contracción de MASIBÁT, composición de MA (abundante en), y SIBÁT (lanza), HAMTIK (hormiga bermeja), y DUMAGIT, pretérito de indicativo o presente de subjuntivo del verbo DAGIT, (coger algo o arrebatar, volando.)

Y así los demás nombres filipinos, con

arreglo a una ortografía uniforme, sencilla y racional.

No creo que en este respecto debamos mantener criterio conservador. Si nos proponemos uniformar la escritura de estos nombres, (necesidad que ha sugerido la creación del Comité de nombres geográficos), aprovechemos esta ocasión para devolver a nuestras voces la forma propia.

De los nombres geográficos de origen extranjero, hablaremos más adelante.

## DE LAS VOCES EXTRANJERAS.

16.a.—**Que, en general, las voces extranjeras se escriban con arreglo a nuestra ortografía; las ya asimiladas a nuestros dialectos, según su actual pronunciación filipina, y las no asimiladas aún, conforme a su propio sonido original.**

Es inevitable, y después de todo conveniente, que adoptemos aquellas voces extranjeras que puedan enriquecer nuestro léxico. Esto ha venido ocurriendo a todas las lenguas, y cada día más, a medida que las comunicaciones mundiales se facilitan y las relaciones internacionales se estrechan. Sin embargo, el criterio seguido en la escritura de las voces extranjeras ha sido generalmente muy vario, y en muchos casos no se ha seguido ninguno.

Así la letra que los hebreos, fenicios, samaritanos, caldeos, siriacos, llaman ALEPH, al adoptarse por los etíopes y abisinios se llamó ALF, y al pasar a Grecia, los griegos la llamaron ALPHA, La voz griega ÁGGELOS, al pasar al latín se trans-

formó en ANGELUS, y al pasar al castellano resultó ÁNGEL. Del griego FYR (fuego), vino el latín PYRA (hoguera), el castellano PIRA, el anglosajón FYR (fuego), el francés FEU, el alemán FEUER, el inglés FIRE. Lo que es LONDON en inglés, es LONDRES en castellano, y lo que es ESPAÑA en castellano es SPAIN en inglés. Lo que en Roma era CAESAR, en Alemania es KAISER y en Rusia CZAR.

Pero parece que, gracias a la benéfica influencia de la imprenta que favoreció grandemente la fijación de la escritura de las voces, y merced a los adelantos de la Filología, las lenguas vienen siguiendo un criterio más fijo y razonable. Ya se va abriendo paso la regla de que lo que debe respetarse de una palabra extranjera es su sonido, aunque se escriba según la ortografía de la lengua que la adopta. Que una voz se escriba en su lengua natal de diferente manera que en la lengua que la adopta, ello es accidental: lo esencial es que, leída esa palabra de acuerdo con las reglas ortográficas de cada lengua resulte el mismo sonido o el más aproximado posible.

Siguiendo este criterio, el castellano adoptó las palabras inglesas BEEFSTEAK, MEETING, la francesa BUREAU, conservando sus respectivos sonidos dentro del sistema ortográfico hispano, así: BIFTEC, MITIN, BURÓ; desde luego, siempre de acuerdo con las propias tendencias fonéticas, como se ve en MITIN donde el español dejó la nasal de su original inglés por ser refractario a dicho sonido. El inglés, a su vez, adoptó estas palabras, conservando su sonido nativo, pero escribiéndolas según la escritura inglesa: CHOW-CHOW (mezcla de comidas), de un dialecto de Pekín, China; TOONA,

COOLIE, HOOKAH, de las voces indias TUNA (cierto árbol), KULI (cierta raza), y la árabe HUQQA (pipa con depósito de agua por donde pasa el humo del tabaco.)

De hecho ya han seguido este criterio tan obvio y natural nuestros dialectos, al adoptar las voces inglesas ARROW-ROOT (tubérculo farináceo) que pronunciamos ARORÚ o ALORÚ; BAMBOO (caña) que convertimos en BAMBÚ (bastón, palo); HUMBUG (engaño, patraña) que nosotros pronunciamos HAMBUG, y usamos como adjetivo. Y también las voces leyteñas KUTÓN (corpiño) que puede ser corrupción del inglés COTTON (algodón) para distinguir tal prenda de algodón de la camisa nativa que, ordinariamente, no era de tal materia; y «tampwà» (aumento) que viene del chino TAM-POH-A (algo), etc.

Ahora bien: la proposición distingue las voces extranjeras ya asimiladas a nuestros dialectos, de las no asimiladas aún, manteniéndose en las primeras el sonido que actualmente tienen entre nosotros, y en las últimas el que tienen en la lengua de origen.

La razón de lo primero es que de las voces extranjeras que tenemos ya asimiladas, muchas se han transformado, y retrotraerlas a su forma original sería desfigurarlas y hacerlas ininteligibles en nuestro idioma. Tales son, entre otras muchas, la voz tagala «kastilà,» y la correspondiente bisaya «katsilà,» de CASTILLA, aplicada al español; la tagala y pampanga LABANÓS (rábano); la bisaya YAWE (llave); SIKULATE (chocolate); las voces tagalas y bisayas SABÓN (jabón), SUGAL (jugar), SARO (jarro), RELÓS (relój), KARUBASA (calabaza), KABAYO (caballo), etc.

Lo segundo, o sea el conservar el sonido orig

nal de la voz naturalizada, escribiéndola con arreglo a nuestra ortografía, es sencillamente la aplicación del criterio que, como se ha dicho, parece adoptarse por las lenguas en los tiempos modernos.

Creo, pues, que estamos perfectamente justificados en seguir tal criterio en las voces extranjeras que necesitamos adoptar para enriquecer nuestro repertorio lexicográfico.

Tales son las que se refieren a las divisiones del tiempo, más comunmente usadas, a saber, los nombres castellanos de los meses; de los días de la semana; de los objetos de uso doméstico diferentes de los nativos, pero ya imprescindibles etc., etc.

Así escribiría yo, como voces filipinizadas, ENERO, PEBRERO, MARSO, ABRIL, MAYO, HUNYO, HULYO, AGUSTO, SEPTYEMBRE, OKTUBRE, NOBYEMBRE, DISYMBRE: LUNES, MARTES, MYERKOLES, HWEBES, BYERNES, SABADÓ, DOMINGO; SEMANA; ORAS. No adopto aquí ni los nombres nativos de meses ni los de días de que nos hablan Loarca, P. Pavón y Monteclaro (a este último parece seguir el periódico "Makinaugalingon" de Iloilo), porque la readopción de tales voces todavía no está generalizada, al paso que estos nombres españoles están universalmente conocidos en todo Filipinas.

Así escribiría también BOTONES, AMERIKANA, SAPATOS, KALSETÍN, MEDYAS, TWALYA, MANTÉL, SERBILYETA, KUTSARA, KUTSILYO, TENEDOR, BASO, KOPA, HAMÓN, SOPA, MAMÓN, KEYK, etc., etc; AWTO, AWTOMOBIL, SOPER, KALESA, KILES, KARWAHE, BAPOR, etc.: KONSEHAL, MUNISIPYO, BARYO, POSMASTER, POS'OPIS, PAPEL, LAPIS, ALPOMBRA, PIYANO, KARAMBOLA, KARNERO, KASTANYAS, KARO, KOMPISÁL, KOREYO, PARÓL, KINKE, PYADOR, PYANSA, BEYSBOL, HATKEYK, etc., etc.

Desde luego no es necesario advertir que la conservación del sonido original no es ni puede ser perfecta por cuanto en la reproducción de tal sonido no se han de emplear sino los elementos propios de nuestra escritura nativa y de acuerdo con la propia fonética y la peculiar estructura de los dialectos vernáculos.

Tampoco es necesario advertir que no abogamos por la adopción de voces extranjeras en sustitución de las propias. Creemos que no conviene adoptar más que aquellas que representan ideas u objetos nuevos para nuestro idioma cuya pureza debe conservarse.

17.a.—**Que, mientras el buen uso continúe autorizándolo, conservemos la forma ortográfica original de nuestros nombres propios personales, apellidos y nombres geográficos de origen extranjero. Los apellidos no escritos en caracteres romanos en su origen, escríbanse según costumbre en la familia respectiva.**

Lo aquí propuesto que es excepción de la regla precedente se viene practicando por la generalidad. Sin perder de vista, en otros respectos, las innovaciones purificadoras de la reforma, lo que aquí se propone creo que es hoy por hoy necesario y prudente, porque ni es fácil inducir de momento a los millones de individuos de que se compone el pueblo filipino a que cambien la escritura de sus nombres propios y apellidos y se abstengan de seguir dando a las generaciones que nacen nombres extranjeros, ni es justo que con tal cambio repentino se dé lugar a confusión en nuestras relaciones sociales, económicas, y de otra índole ya establecidas.

Me parece, pues, que por ahora debemos seguir escribiendo CATALINO, CEFERINO, JOSÉ, ÍÑIGO, QUIRINO, VICENTE, ZÓSIMO, COLMENARES, CHINCHILLA, FERNÁNDEZ, JUÁREZ, LLORENTE, PEÑA, ENRÍQUEZ, VILLAMOR, XEREZ, ROXAS, ZARAGOZA, FOURNIER, ALBERT, GUILLÉN, etc., etc.

Este es también el criterio del Buró de Educación, el cual, para uniformar la escritura de los nombres propios entre los escolares, publicó el boletín n.º 9, en el año 1905 titulado «A List of Philippine Baptismal Names», y editado de nuevo en 1915 después de una revisión.

Asimismo, creo que, mientras el uso no adopte otra cosa, debemos seguir escribiendo FILIPINAS, RIZAL, NUEVA ECIJA, CAMARINES, NEGROS, OCCIDENTAL, PONTEVEDRA, CORREGIDOR, HIGH PICK (un monte), NEW WASHINGTON, POLLOC, TAFT, WRIGHT, etc., etc.

En cuanto a la segunda parte de la proposición, o sea la referente a los apellidos procedentes de lenguas donde no es romano el alfabeto, es obvia la imposibilidad de conservar la ortografía original de los mismos en nuestros dialectos donde hacemos uso de los caracteres romanos. Lo que parece prudente, dadas las razones expuestas sobre este particular, es seguir, por ahora, la costumbre que tiene cada familia en la escritura de tales voces, de las cuales pueden citarse como ejemplos los apellidos YANGCO, TUASON, CHUIDIAN, LIMJAP, LICHAUCO, etc., etc.

No quiere esto decir que renunciemos para siempre al derecho de colocar estas voces bajo la jurisdicción de la ortografía vernácula. El uso, las autoridades literarias, la Academia Nacional de la Lengua que se estableciere, podrán después determinar si se han de adoptar

definitivamente estas formas extranjeras por haber seguido tal dirección el desenvolvimiento de nuestra fonética, o si han de proscribirse absolutamente de nuestra escritura por haber el idioma filipino seguido distinto derrotero en su desarrollo progresivo optando por su prístina pureza y sencillez. Entretanto, es prudente mantener el presente "status quo" ortográfico en este respecto sin perjuicio de su provisionalidad.

# INDICE.

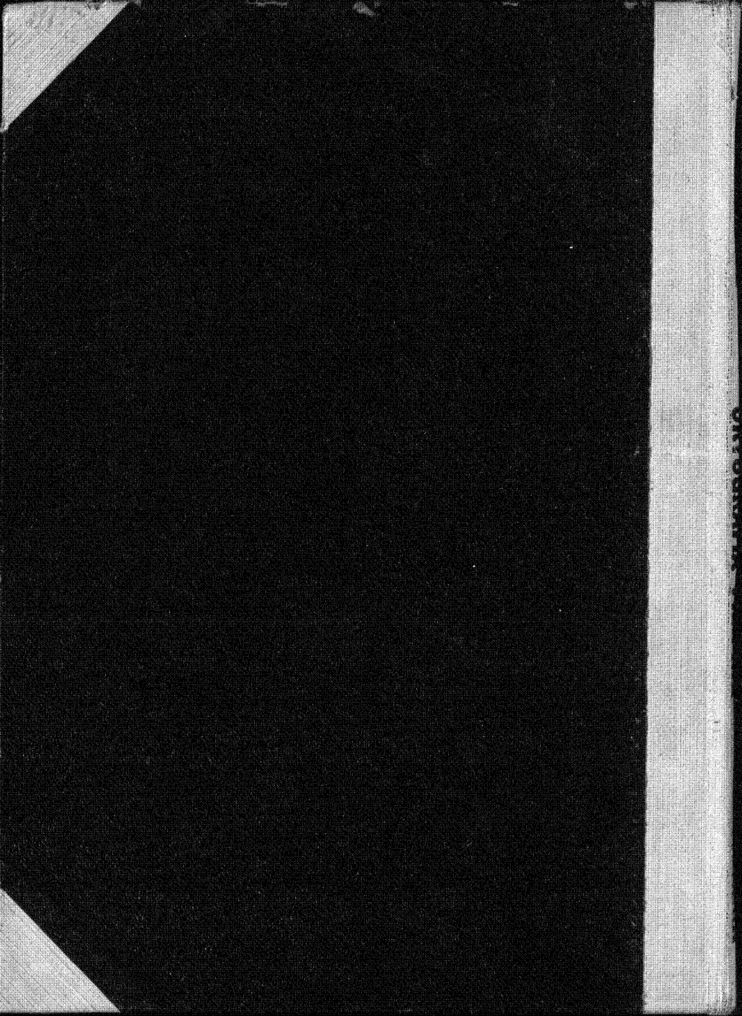
| | Páginas: |
|---|---|
| A MIS COMPATRIOTAS (prólogo) . . . | I |
| AUTORES CONSULTADOS . . . . . . . | III |
| DE LAS VOCALES . . . . . . . . . . | 1 |
| Proposición 1.a (vocales propuestas) . . | 1 |
| Proposición 2.a (sonidos vocales) . . . | 2 |
| Proposición 3.a (e, o, i, u) . . . . . . | 3 |
| Proposición 4.a (excepciones) . . . . . | 4 |
| Proposición 5.a (no tenemos diptongos) . | 5 |
| DE LAS CONSONANTES . . . . . . . | 6 |
| Proposición 6.a (consonantes propuestas) . | 6 |
| Consonantes proscritas: | |
| Letra C . . . . . . . . . . . . . | 7 |
| Letra CH . . . . . . . . . . . . | 7 |
| Letra F . . . . . . . . . . . . . | 8 |
| Letra J . . . . . . . . . . . . . | 9 |
| Letras LL, Ñ . . . . . . . . . . | 10 |
| Letra Q . . . . . . . . . . . . . | 11 |
| Letra V . . . . . . . . . . . . . | 11 |
| Letra X . . . . . . . . . . . . . | 12 |
| Letra Z . . . . . . . . . . . . . | 12 |
| Proposición 7.a (sonidos consonantes) . . | 13 |
| Letra K . . . . . . . . . . . . . | 13 |
| Letra R . . . . . . . . . . . . . | 13 |
| Letra G . . . . . . . . . . . . . | 14 |
| Letra G̃ . . . . . . . . . . . . . | 14 |
| Letra H . . . . . . . . . . . . . | 16 |
| Letra W . . . . . . . . . . . . . | 16 |
| Letras W, Y . . . . . . . . . . . | 17 |
| Proposición 8.a (sonidos combinados) . . | 18 |
| DE LOS SIGNOS ORTOGRÁFICOS . . . | 19 |
| Proposición 9.a (acentos) . . . . . . . | 19 |
| Proposición 10.a (voces llanas) . . . . . | 20 |
| Proposición 11.a (voces agudas, etc.) . . . | 21 |
| Proposición 12.a (acento grave) . . . . . | 23 |
| Proposición 13.a (acento circunflejo) . . | 24 |

Proposición 14.a (apóstrofo y guión) . . . 25
DE LAS VOCES NATIVAS DESFIGURADAS 27
Proposición 15.a (nombres geográficos) . . 27
DE LAS VOCES EXTRANJERAS . . . . . 30
Proposición 16.a (en general) . . . . . . 30
Proposición 17.a (nombres, apellidos, etc.) . 34

# ERRATAS

| Página | Línea | Dice: | Léase: |
|---|---|---|---|
| I | 6 | linguístas | lingüístas |
| III | 30 | 1812 | 1912 |
| 2 | 31 | Pampango | pampango |
| 2 | 33 | Bikol | bikol |
| 3 | 1 | casteilano | castellano |
| 3 | 2 | aguy | agúy |
| 3 | 21 | o. | o, |
| 4 | 20 | gayud! | gayúd! |
| 7 | 19 | linguístas | lingüístas |
| 9 | 28 | sugal | sugál |
| 18 | 9 | ya ha hemos | ya hemos |
| 23 | 29 | ftnal | final |
| 24 | 4 | gutural | gutural |
| 24 | 7 | 4, a y 5, a | 4. a y 5. a |
| 25 | 1 | prosódícos | prosódicos |
| 25 | 35 | precede | sigue |
| 28 | 21 | siguientes, | siguientes |
| 29 | 5 | 6.a letra | 6.a, letra |
| 29 | 6 | En vez | En vez de |
| 30 | 16 | Es inevitable, | Es inevitable |
| 30 | 16 | y después de todo | y, después de todo, |
| 32 | 15 | materia | matería |
| 32 | 36 | orig | origi- |
| 33 | 32 | BAPOR | BAPÓR |
| 33 | 32 | KONSEHAL | KONSEHÁL |





Romualdez, N.

Ortografia Filipina propuesta